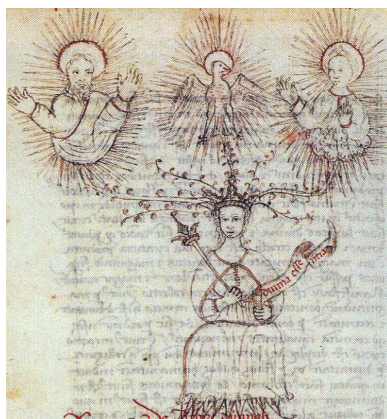


Una Iconografía polémica: los Magos de Oriente
A Polemical Iconography: the Magi from Orient
Eine umstrittene Ikonographie: Die drei Könige aus dem Morgenland



Patricia Grau-Dieckmann¹

Resumen: "...unos magos vinieron del Oriente a Jerusalén" dice escuetamente el Evangelio de Mateo sobre esos ilustres visitantes que - siguiendo una estrella - llegan desde Oriente para adorar al Niño Jesús. Y refiere que, postrados, "le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra". Posteriores relatos apócrifos y narraciones populares embellecen y disfrutan las leyendas sobre estos misteriosos personajes. El arte refleja muy tempranamente la iconografía de la escena de la adoración de los magos, conocida como "La Epifanía", la que mutará con el tiempo hasta convertirse en la suntuosa representación de los personajes regios devenidos en los tres reyes magos.

El arte cristiano tardorromano puede aportar una clave para comprender quiénes eran, qué buscaban y qué motivos existieron para justificar la importancia que cobró la escena de la Epifanía en el marco de esta nueva religión - el cristianismo - que buscaba expandirse entre los gentiles.

Abstract: "... there came wise men from the east to Jerusalem" briefly informs Mathews Gospel about these illustrious visitors that - following a star - arrive from the east to worship Baby Jesus. He further tells that they fell on their knees and "presented him with gifts - gold, incense and myrrh". Later apocryphal tales and popular narratives beautify and adorn the legends about these mysterious characters. Very early does art reflect the iconography of the worship of the magi, known as "Epiphany". This scene will mutate through time and will develop into the sumptuous representation of the royal characters that became the Three Wise Men.

Early Christian art may offer a key to the understanding of whom they were, what were they looking for and what were the reasons that justify the importance of the scene of the Epiphany within the frame of this new religion - Christianity - that tried to expand among the gentiles.

Palabras clave: Adoración - Arte - Epifanía - Tres Reyes Magos - Iconografía - Magia

Keywords: Art - Epiphany - Iconography - Magic - Three Wise Men – Worship

¹ Universidad de Buenos Aires.

1. La Adoración de los Magos

La representación de la Epifanía o Adoración de los Magos al Niño Dios es una de las escenas que, trascendiendo el escueto relato canónico de Mateo, fue gestada como respuesta a intereses doctrinarios y propagandísticos de la Iglesia. Las primeras imágenes de los Magos venidos de Oriente reflejan el uso que se hizo de estos misteriosos personajes y dan una idea de los posibles significados de esta visita.

La abundancia y enriquecimiento de las leyendas relacionadas con los Magos sugieren que detrás de la tan conocida historia existe una ideología propagandística. Las primitivas comunidades cristianas buscaban establecer la noción de que el reconocimiento del Mesías por parte de los Magos implicaba también el aval al cristianismo por parte del mundo gentil. De esta manera, la adoración y presentación de dones de los Magos a Jesús es la continuidad de la refrendación política que los romanos imponían a los pueblos vencidos bajo la forma de procesión tributaria. El arte cristiano se apropia, intencionalmente, de esta iconografía del triunfo imperial romano para adaptarla a la Epifanía.

Imagen 1



MONUMENTO A TEODOSIO, CONSTANTINOPLA, PRINC. DEL SIGLO V.

El emperador con sus dos hijos Arcadio y Honorio y su segunda esposa, Gala, recibe los tributos que le ofrecen los bárbaros de Tracia (con pieles) y los persas (con sus mitras y sus trajes típicos).

Pero entre las tempranas imágenes cristianas, la de los Magos excede en frecuencia a las otras representaciones. Surge la sospecha de que esta proliferación no fue inocente y que detrás del obvio agasajo de las otras naciones simbolizadas por los Magos, existió otra razón más recóndita y menos explícita. Durante la etapa de expansión y afianzamiento del cristianismo, la habilidad de la Iglesia consistió en superponer lugares de veneración cristianos a sitios paganos, suplantar fechas religiosas de otros

cultos por conmemoraciones caras a la cristiandad, reemplazar prodigios de otros dioses por los portentos de Cristo. En última instancia, el paganismo fue sustituido por el cristianismo porque ofrecía "exorcistas y hacedores de milagros más eficientes." (MacMullen, 1981)

2. Quiénes fueron los Magos

La figura de los Magos y las circunstancias de su visita plantean numerosos interrogantes de tipo práctico, entre ellos la autenticidad de su existencia, la verdadera naturaleza de la estrella que los guía y su relación con algunos personajes del Antiguo Testamento. En este trabajo analizaré someramente sólo aquellas cuestiones que resulten relevantes para la lectura iconográfica de las ilustraciones.

2.1. La Epifanía

La visita de los Magos es una de las 4 Epifanías o manifestaciones de Cristo como Dios: 1) La adoración de los pastores; 2) La adoración de los Magos; 3) El bautismo de Jesús; 4) Las bodas de Caná.

En la *Leyenda Dorada* (s. XIII) Jacobus de Voragine dice que las cuatro Epifanías tuvieron lugar un 6 de enero de diferentes años (Voragine, 1995: 79). Actualmente, la Iglesia Católica Romana celebra en ese día sólo la Adoración de los Magos y el Bautismo de Cristo.

2.2. Los Magos

Mago es la denominación de los sacerdotes persas de Zoroastro, personas altamente instruidas que se dedicaban a la astronomía y a la astrología, interpretaban sueños y estudiaban los enigmas cósmicos, a más de cumplir con sus funciones religiosas. Se les atribuía poderes ocultos y capacidad de efectuar hechizos. Durante el exilio en Babilonia, los judíos tomaron contacto con estos insignes personajes, los que a su vez seguramente fueron impresionados por los relatos de los exiliados hebreos sobre el Mesías que nunca cesaban de esperar. Alrededor de la época del nacimiento de Jesús, la perspectiva de un Mesías que librara a Israel del yugo romano mantenía viva la esperanza del pueblo judío y los hombres sabios escudriñaban la Naturaleza en busca de signos que lo anunciaran.

También los judíos que no habían querido regresar del exilio escrutaban los cielos de Babilonia. Una teoría sostiene que los Magos eran astrónomos judíos que habían permanecido en tierras mesopotámicas y que, versados en las artes mágicas de los persas, habían interpretado la aparición de la estrella como signo de la llegada del Mesías. En el mundo antiguo, a su vez, la magia judía era tenida por muy eficaz. Crisóstomo (Sermón, VIII: 5-8) reconoce implícitamente su efectividad al afirmar que prefiere morir mártir de una enfermedad que ser curado por la magia de los judíos (Mathews 1997: 67).

2.3. Oriente

Una de las incógnitas es el significado de la expresión “Magos venidos de Oriente”. El evangelio de Mateo fue escrito en hebreo o en arameo, pero se conservó sólo en una versión griega. La palabra que aparece en este texto es *anatole*, “salida del sol” y al respecto se suscitan varias interpretaciones. La más habitual es considerar que provienen de Persia, en la Mesopotamia, atendiendo a la procedencia de la palabra “mago”. Pero para los judíos, la Mesopotamia era por excelencia “el país de los pueblos del Norte”, ya que cuando comerciaban o invadían Palestina, lo hacían por esa vía. (Gerard, 1995). Con esa acepción se emplea en Isaías 14, 31; Jeremías 1-13-15, Ezequiel 26, 7. Por otro lado, Isaías en 41:25 concilia ambas expresiones cuando se refiere a *Ciro*: “Del norte desperté uno y vendrá; del nacimiento del sol llamará en mi nombre”.

También se considera que Arabia — geográficamente más cercana Palestina y cuyas rutas caravaneras desembocaban por el Este — podría ser esa región de que habla Mateo. Además, Arabia era famosa por el oro y por los bálsamos perfumados que los Magos regalan al Niño Dios. Otra interpretación es que el lugar de origen era la India, versión que recoge el Evangelio Armenio de la Infancia (s. VI) pero esta suposición no está avalada por otras fuentes históricas o apócrifas que así lo sugieran.

2.4. Significado de los presentes

¿Por qué los Magos regalaron al Niño Jesús oro, incienso y mirra? A lo largo de la historia del cristianismo, diversos teólogos han sostenido variadas hipótesis, algunas terrenas y otras trascendentes. El motivo que espontáneamente surge en primer lugar es el económico y se refiere concretamente al valor pecuniario de las ofrendas.

El oro tuvo siempre un precio alto. En la época de Jesús el incienso costaba apenas un poco menos que el oro, pero la mirra valía unas siete veces más que ambos (Vaughan, 1998). La ofrenda de los Magos, entonces, representaba un altísimo valor económico. Los elevados valores del incienso y de la mirra explican por qué el comercio de ambos artículos era tan lucrativo. Los países productores intentaban por todos los medios mantener su monopolio y procuraban descorazonar cualquier intento de ubicación de las plantaciones. Hacían circular rumores falsos sobre su localización y echaban a rodar diversas leyendas, como la que aseguraba que los árboles estaban protegidos por feroces serpientes voladoras (Albert, 1990: 96-97).

Sin embargo, algunos historiadores bíblicos sostienen que el primer regalo no era oro sino una tercera especia y que el error proviene de una mala traducción del original en arameo (hoy perdido) del Evangelio de Mateo. Arguyen que la palabra zahab (oro) se menciona reiteradamente junto con el incienso y la mirra en documentos de la zona del Mar Rojo que tratan del tema de las especias aromáticas (Trexler, 1997: 13) y por lo tanto, zahab sería también el nombre de una especia. Pero lo cierto es que, aunque así fuera, las interpretaciones de los teólogos se basaron en los dones tradicionales del oro, el incienso y la mirra.

Los Padres de la Iglesia y los teólogos han señalado otros significados para los regalos al Niño Jesús. Algunas interpretaciones presentan un mayor alcance teológico y trascendental. El oro, metal precioso propio de reyes, simbolizaba el tributo a la realeza de Jesús, a su calidad de rey. El incienso, de importante papel en los rituales religiosos y en las ofrendas a las deidades — tanto en las religiones idolátricas como en el judaísmo — era un tributo a la divinidad del Niño, el reconocimiento de que Jesús era Dios. La mirra, usada en los embalsamamientos, en la unción de los cadáveres y en los ritos funerarios, era emblema de muerte y sufrimiento y por lo tanto, prefiguraba la pasión y muerte de Cristo. Simbólicamente era un tributo a Jesús hombre, a su componente humano. Los Magos presentaron, entonces, oro para el rey, incienso para el Dios y mirra para el hombre.

A su vez, Jacobus de Voragine afirma que el oro simboliza el amor, el incienso la plegaria y la mirra la mortificación de la carne. Sostiene que los tres presentes significan tres atributos de Cristo, “su más preciosa divinidad, su más devota alma y su carne intacta e incorrupta.” (Voragine, 1995: 83)

Beoda el Venerable y San Bernardo de Claraval (s. VIII y XII respectivamente) brindan una explicación más prosaica, aunque no por ello menos factible. Afirman que el oro tenía por fin aliviar a la Virgen María de la

pobreza, que el incienso era para eliminar el mal olor del establo y que la mirra era para alejar a los gusanos, o sea, desparasitar al niño. (Voragine, 1995: 83)

2.5. Los Tres Magos

Mateo no especifica cuántos eran los Magos, pero muy tempranamente se asumió que eran tres aunque las Iglesias siria y armenia intentaron imponer el número de 12. Las pinturas catacumbiarias a veces muestran dos o cuatro Magos, pero en general puede decirse que el consenso colectivo fijó el número en tres aún antes de que la voz oficial de la Iglesia se expidiera al respecto mediante una declaración del papa León I el Grande (m. 461) (León I, "Sermones para la Epifanía")

Éste era un número muy conveniente porque no sólo coincidía con la trilogía de los regalos (oro, incienso y mirra) sino que se prestaba además al simbolismo teológico, ya que tres es el número de la Trinidad. Se identificó a los magos con las tres partes del mundo conocido: Europa, Asia y África y se los representó con tres fisionomías diferentes, correspondientes a los tipos caucásico, asiático y negro, cada uno simbolizando una de las tres edades del hombre (juventud, madurez y ancianidad). De esta manera, también se los identificó con las razas que se generaron a partir de los descendientes del patriarca Noé: Sem, Cam y Jafet.

Pero cuando América fue descubierta, se sacudieron los cimientos del edificio simbólico tan cuidadosamente armado. La Iglesia, conservadora en cuanto a tradiciones tan arraigadas, prefirió no aceptar la innovación que hubiera significado introducir un cuarto mago, iconografía que hubiera significado un alivio para pintores y tallistas que hubieran podido así disponer de dos Magos a cada lado de la Virgen y el Niño, equilibrando de esta manera las composiciones de la Epifanía, que exigía a los artesanos soluciones heroicas.

Tertuliano (principios del siglo III) encontró que el salmo 72 (71):10 era muy adecuado para relacionarlo con la visita de los Magos, ya que hablaba de regalos y de tributos: "Y los reyes de Tarsis y las islas le pagarán tributo, los reyes de Saba, los de Arabia le traerán presentes". A partir de la interpretación de Tertuliano comenzó la identificación de los Magos con reyes. Se sustituyeron los gorros frigios con que se los representaba originalmente por coronas y comenzó a gestarse la leyenda de los Tres Reyes Magos, historia que tardará varios siglos en completarse.

En el siglo IV se comienzan a conocer los nombres de los Tres Reyes Magos, pero sólo fueron categóricamente y ampliamente reconocidos por los creyentes cuando se les aceptó en un pontifical de Rávena del siglo IX. El Evangelio Armenio de la Infancia los llama Melkon, Gaspar y Baltasar. No está clara la etimología de los nombres, aunque sí se concluye en general que no son de origen exclusivamente persa. Melchor podría tener origen acadio y significaría “rey”; Baltasar podría ser una forma europeizada del nombre combinado en persa y en acadio Baal-hashahr, “Baal es rey”. En cuanto a Gaspar, no se sabe si también significa “rey”, como los otros dos, porque se desconoce su etimología.

En el siglo XIII, Jacobus de Voragine señala los equivalentes de los nombres en los idiomas griego (Damascus, Apellius y Amerius) y hebreo (Sarachim, Galgalat y Malgalat), pero no indica su significado ni aclara la fuente de dónde tomó los nombres.

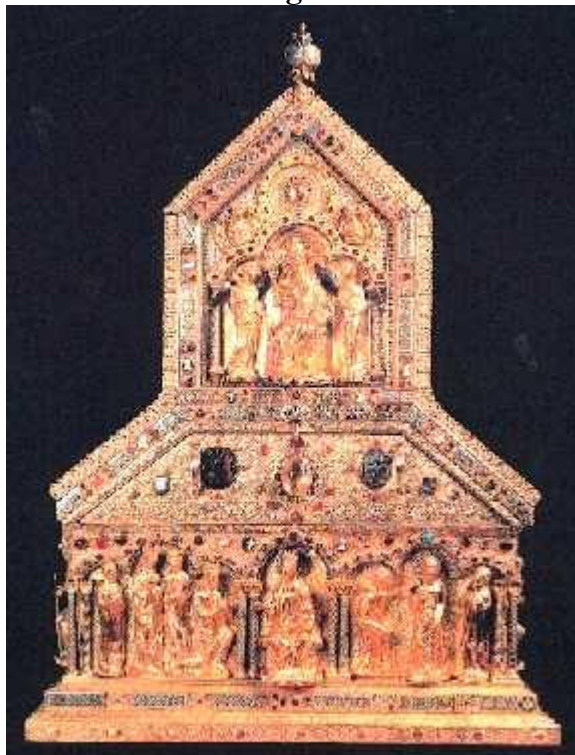
La historia de los Magos no termina tras su visita al Niño. Una versión sostiene que el apóstol Tomás los bautizó en la India y los ungió obispos. Predicaron en Oriente hasta su muerte. Se dice que los dos Magos más ancianos murieron primero y que se corrieron para hacerle lugar en el sarcófago al más joven. Esta versión dará origen a una nueva saga que tendrá por protagonistas a sus reliquias.

Se dice que fueron enterrados en Saba y luego trasladados a Constantinopla, donde los descubrió Santa Helena en el siglo IV, los tres en un mismo sarcófago. Se cuenta que para esa época el santo milanés Eustorgio fue aclamado obispo por el pueblo de Milán y decide partir a Constantinopla para que el emperador Constantino apruebe su nombramiento. Eustorgio le solicita a Santa Helena la entrega del sarcófago con los venerables restos y lo transporta a Milán en un carro tirado por dos vacas (Réau, Tomo 2, Vol. 3: 490). No se aclara por qué Helena y Constantino lo convirtieron a Eustorgio en custodio de tan insignes reliquias. Al morir poco después Eustorgio, el sarcófago de los Magos se ubicó en una iglesia construida sobre su sepultura.

La realidad es que antes del siglo XI esta historia era totalmente desconocida. Fue intencionalmente fraguada para exaltar el prestigio de la ciudad de Milán, que estaba en descenso. Pero poco disfrutaron los milaneses de las reliquias de los Tres Reyes Magos porque en 1164 Federico Barbarroja invadió Milán y Reinaldo de Dassel, gran canciller del emperador y a su vez arzobispo de la ciudad de Colonia, saqueó la iglesia y trasladó a Colonia el sarcófago. En el siglo XIII los restos de lo que efectivamente eran tres cuerpos, fueron depositados en un relicario de oro y el culto a sus reliquias comenzó a atraer

peregrinos de todo el mundo, con el aliciente de que si los visitantes eran ilustres podían tocar sus huesos con un tenedor de oro (Trexler, 1997: 83).

Imagen 2



Altar de los tres reyes magos – catedral de Colonia – madeira de roble, oro, plata y cobre, dorado, esmaltado, piedras preciosas y semipreciosas, altura 1,55 m.; ancho 1.12 m; largo 2.23 m., c. 1181 a C. 1230. En la parte superior, Cristo entronizado con dos ángeles, en la parte inferior, la parte central la ocupa la Virgen entronizada y coronada, con el Niño, que se vuelve hacia los Tres Reyes Magos. Originariamente cada mago debía ocupar su lugar bajo cada una de las tres arcadas, pero se decidió incluir a Otón IV con su ofrenda, por lo que dos magos debieron comprimirse bajo una misma arcada. En el extremo opuesto está representado el otro gran momento de la Epifanía: el Bautismo de Cristo.

Los Tres Reyes Magos siempre funcionaron como una entidad colectiva y no como individuos. Nunca fueron incluidos en el santoral y tampoco se los venera como santos, aunque sus nombres fueron admitidos por la Iglesia como nombres de pila. Se convirtieron en patronos de diversas ciudades y muchas posadas en Europa fueron puestas bajo su advocación. Los peregrinos los invocaban para “marchar sin cansarse”(Ranke-Heinemann, 1995, cap. 2). Sus iniciales se inscribían en casas y en las campanas de las iglesias para mantener alejadas a las tormentas. Se los conjuraba para proteger personas y animales de los demonios y fantasmas y para evitar caer víctima de los maleficios, los incendios y las inundaciones. Fueron elegidos por los

fabricantes de naipes como patronos de la cofradía, aunque los reyes de la baraja fueran cuatro. Y finalmente, se los invocaba contra la epilepsia, Fallsucht en alemán (de “caer” y “enfermedad”), porque los Magos habían “caído” a los pies del Niño (Réau, Tomo 1, Vol. 2: 245 y ss.).

En la noche del 5 de enero — víspera de la Epifanía — los Magos ponen regalos en los zapatos de los niños buenos. En algunos países es la Befana, La Strega, La Vecchia, Berta o Frau Holda — la bruja buena — quien les deja un dulce o un carbón. Su nombre, Befana, es una corrupción de Epifanía (Enciclopedia Mythica). Parte de la leyenda de la Befana proviene de épocas anteriores al cristianismo ya que en el calendario alejandrino el 5 de enero era la víspera de Año Nuevo, noche en que los espíritus malignos sobrevolaban por los aires, aterrando a los hombres. Es justamente contra estos espíritus demoníacos que el cristianismo ofrece su protección, convirtiéndose en una fuerza más poderosa que esas potencias atávicas.

3. Representación iconográfica

La Epifanía fue una de las escenas favoritas en el arte temprano cristiano y se representó extensamente en sarcófagos y catacumbas. Se incluía a veces la figura del difunto para indicar que había donado bienes a la Iglesia. Los números grabados indican la cantidad de bienes en monedas, platos de oro, etc., que el extinto había legado a la causa cristiana. Esto tenía por fin lograr que los fieles vivos, conmovidos por su generosidad, rezaran por su salvación. El fiel ofrenda a Dios y Cristo le otorga en cambio la salvación. Este intercambio de dones tiene como antecedente el ofrecimiento de regalos para Fin de Año, en el ámbito romano.

Como desde muy temprano se tendió a representar tres Magos, las composiciones resultaban inevitablemente desequilibradas por el número impar. Se intentaron diversos tipos de soluciones: en la primera se ubica a la Virgen y al Niño en uno de los extremos de la composición recibiendo a los tres Magos que, en procesión continua y a paso vivo, se acercan con los dones.

Imagen 3



Sarcófago de Aurelio – catacumba de San Lorenzo Fuori le Mura – Roma, siglo IV, mármol, en museo del Vaticano. El sarcófago, de factura poco elaborada, proviene de un taller secundario, de provincia. Los Magos se dirigen hacia la Virgen sentada en una silla de alto respaldo, que sostiene a Jesús recién nacido, fajado e inmóvil. Aún no hay una jerarquización de la figura de la Virgen, por lo que se deduce que es una imagen anterior al Concilio de Éfeso que la declara Theotokos: Madre de Dios. La actitud corporal es la misma para los tres Magos, que no se diferencian uno del otro. Por el contrario, parecería que deliberadamente se intenta enfatizar su unicidad. Su vestimenta (la que usarán durante los primeros tiempos cristianos) es el traje persa de los sacerdotes de Mitra, con el gorro frigio y los pantalones anaxyrides.

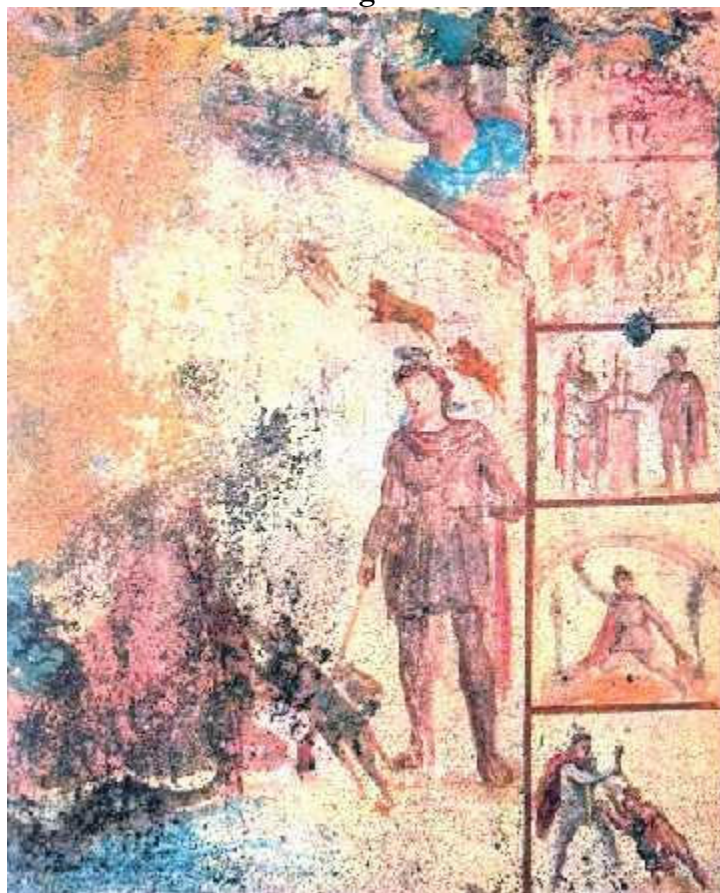
Con este traje persa se representaba en el arte romano a los bárbaros que ofrecían su homenaje al emperador; en el arte sirio pagano se vestía con él a Mitra y a Zoroastro; y en el arte cristiano, al profeta Daniel y a los tres hebreos quemados en el horno. También era el traje de Orfeo de Tracia. Todos son referentes, para el cristiano de los primeros siglos, de religiones iniciáticas y de misterio, religiones que en el arraigo popular rivalizaban con el cristianismo. En la demonología medieval, Orfeo era considerado "uno de los mayores magos de todos los tiempos" (Koning, 1974, pg. 206). El culto de Mitra se basaba en "dramáticos efectos de luces y magia" (Momigliano, 1996, pg. 307). Daniel fue nombrado "jefe de los magos, los adivinos, los caldeos y los astrólogos" (Daniel 5:11). No se trata simplemente de representantes de otras religiones sino que notoria su relación con la magia.

Imagen 4



Probable retrato de Zoroastro - Dura europos, siglo II, pintura mural en la University art gallery de Yale, arte sirio pagano.

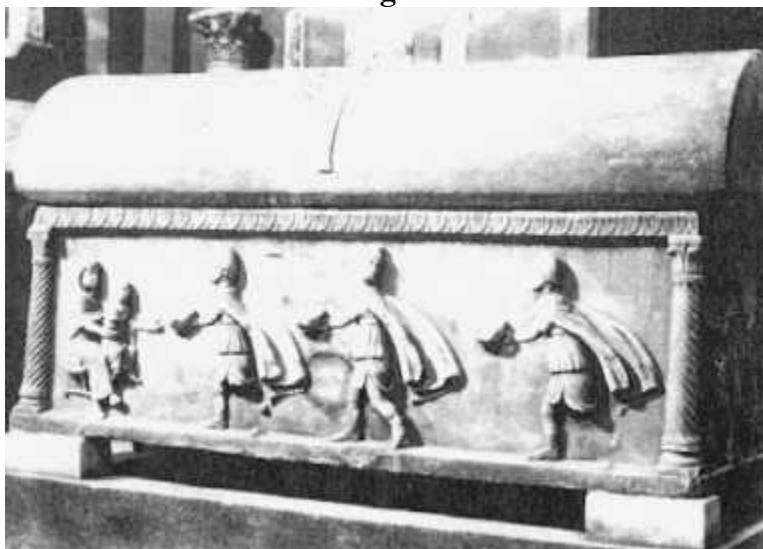
Imagen 5



Escebas de la cosmogonía y otras imagens del ciclo de la vida de Mitra, siglo III, “Mithraeum” Barbeni, Roma, pintura mural. En estos dos ejemplos, ambos provenientes de diferentes ámbitos y realizados en diferentes siglos, se puede observar el uso de la túnica corta, los pantalones anaxyrides y el gorro frigio de los persas.

Las representaciones tardorromanas de la Epifanía muestran visitas pomposas, al estilo de los cortejos diplomáticos. No hay postración porque el énfasis no está puesto en el acto de la adoración sino en la entrega de los presentes.

Imagen 6



Sarcófago de Isacio - San Vital, Rávena, Siglo IV o V. Este sarcófago fue reutilizado a mediados del siglo VII para albergar los restos mortales del gobernador armenio Isacio, como lo indican las inscripciones griegas y latinas de la tapa, que no es la original. La Virgen María, sentada en una simple silla, está convertida en el trono vivo del Niño Jesús, que se estira para recibir los regalos. La jerarquía de Jesús está marcada por su mayor tamaño proporcional con respecto a los otros personajes. Los Tres Magos se acercan, con trajes persas y con sus mantos flotando por el raudo movimiento con que el artesano ha sabido dotarlos. El Mago del medio gira su cabeza para mirar a su compañero que le sigue, aunque probablemente ésta no sea la pieza original. La estrella que los ha guiado hasta el lugar es visible en el ángulo superior izquierdo. Como en el sarcófago de Aurelio, los tres Magos parecen la repetición de una misma figura.

Otra solución al problema del número impar de los Magos es colocar a María y a Jesús en el centro de la composición, lo que genera una mayor majestad para el grupo. Un mago se coloca a cada lado y el tercero se sacrifica y actúa como personaje secundario. También se le contrapone un ángel u otro personaje. Posteriormente se unificarán las escenas de la Adoración de los Pastores y la de los Magos, resultando en una composición muy poblada pero equilibrada.

Imagen 7



Iglesia de Santa Maria Foris Portas, Castelseprio, siglo VIII?, fresco. En este fresco se recurrió a otra solución. El artista creó dos polos en la composición, ubicando a los Magos en círculo frente al grupo que forman María, el Niño y un ángel que flota en el aire. Los Magos parecen consultar entre sí acerca del acto de reconocimiento que están por llevar a cabo. Los atados en el piso son indicación de que han venido desde lejos. Cuando en las obras se ilustraba un número par de Magos, no existía el problema de equilibrarlas compositivamente ya que naturalmente se distribuían alrededor de la Virgen y el Niño.

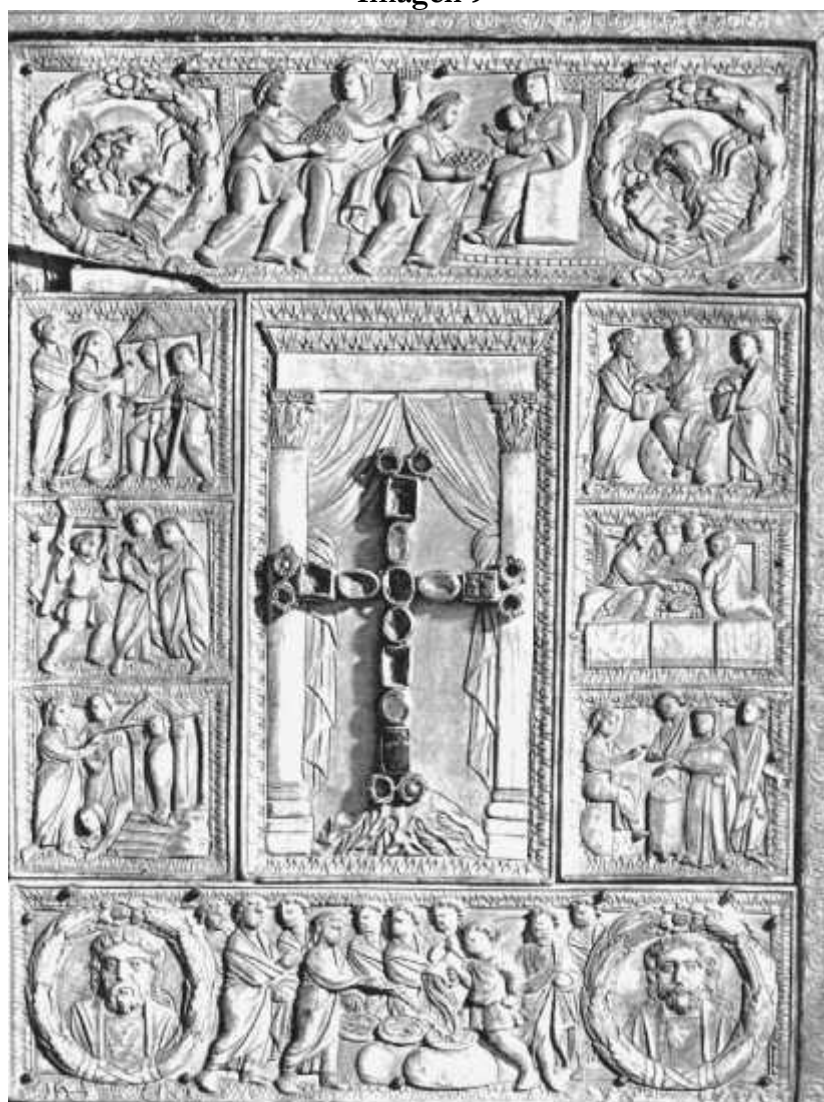
Imagen 8



Cripta de la Madona, cementerio de los santos Pedro Y Marcelino, Roma, Luneto, siglo III.

María, con el Niño en brazos, recibe a dos magos con sendas bandejas. Se mantiene la convención romana de representar al personaje de mayor jerarquía con un tamaño superior a los otros personajes. En este caso, María, vestida como una romana, es de mayor tamaño que los Magos, que visten el traje persa. Dentro de la uniformidad de las primeras representaciones de los Magos, existen algunas variantes. En algunos casos, los regalos son presentados en simples bandejas, en cofres, en copones e incluso en cuernos de abundancia.

Imagen 9

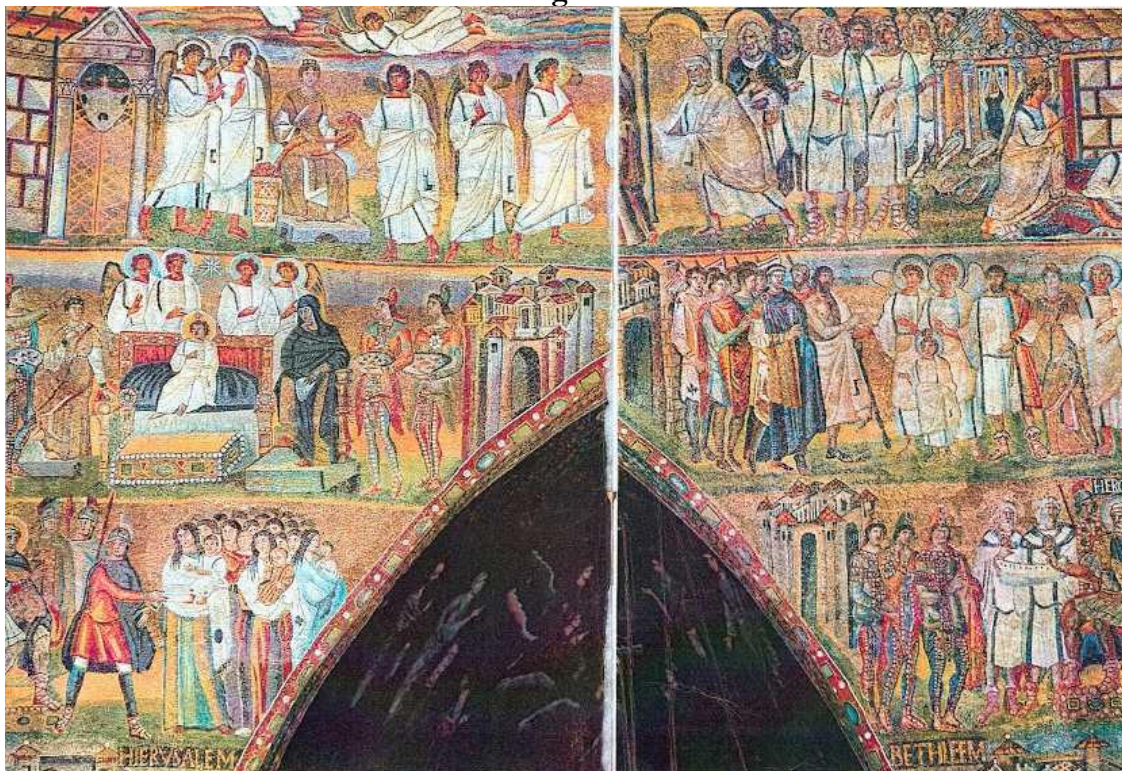


Tapas de encuadernación - tesoro de la catedral de Milão, siglo V, escenas de la vida de Cristo, marfil, con cruz de piedras preciosas, 0,375 X 0,281. Estas tapas servían para albergar un evangelionario, lo que se deduce porque en las esquinas superiores están los símbolos de los evangelistas, en este caso, de San Marcos y de San Juan. En el panel superior se representa la Adoración de los Magos. La Virgen está sentada en una silla de alto respaldo y se encuentra en un plano elevado con respecto a los Magos ya que está sobre una tarima. El Niño los recibe con el gesto de la oratio, que con el tiempo pasó a significar el gesto de la bendición. Dos de los Magos portan bandejas, pero el Mago central lleva un cuerno de la abundancia. El resto de las imágenes corresponden a milagros de Cristo y escenas posteriores a su muerte y resurrección. En el cuadro que corresponde a la resurrección de Lázaro, Cristo actúa como taumaturgo, con una vara de hechicero que enfatiza que el milagro obrado es de importancia crucial: ha devuelto a la vida a un hombre que llevaba tres días muerto. En el panel inferior está representada otra de las Epifanías: las bodas de Caná, que originariamente se celebraba también el 6 de enero. Este milagro, que Jesús realiza con su vara, consiste en sustituir vino por agua. En la antigüedad pagana, el 6 de enero se celebraba en las islas Egeas y en Anatolia el festival en honor a Dionisos, en el

que milagrosamente se sustituían vasijas de agua por vasijas de vino (Bultmann,1962: 83).

De esta manera, el dios pagano fue suplantado serenamente por un dios de magia más potente que también podía resucitar a los muertos. En 431 se reunió el concilio de Efeso para hacer frente a una herejía que se expandía por Oriente y que llegó hasta la China: el nestorianismo. Las decisiones de este Concilio Ecuménico se verán avaladas y reflejadas en el arte.

Imagen 10



Arco triunfal de Santa Maria Mayor, Roma, 432.

Esta iglesia conserva los mosaicos que cubren totalmente el arco de acceso al ábside, con escenas del ciclo de la vida de María y de Cristo. En el registro intermedio está la Adoración de los Magos, y en la parte inferior, la Masacre de los Inocentes y los Magos ante Herodes. Es el primer ejemplo conocido de este tipo de narración en la religión cristiana, plasmado en un modelo compositivo no romano, con detalles provenientes de la cristología oriental, en el estilo del renacimiento post-constantiniano, muy próximo en este caso al arte antiguo. Se trata de un contenido cristiano con una vestimenta arcaica. El fondo es dorado y los personajes sagrados están representados con todo el lujo y boato de la corte bizantina. Aquí están esbozadas las tendencias del arte tardorromano que florecerá en Rávena - en Occidente - y en Bizancio - en Oriente - en los siglos siguientes. Toda esta representación en el arco del ábside tiene un carácter dogmático pues está estrechamente relacionado con las decisiones del Concilio de Éfeso de 431 que proclama a la Virgen María no sólo Madre de Cristo sino Madre de Dios (Theotokos o Mater Dei). María está representada como una emperatriz bizantina, enjoyada y ataviada con suntuosa vestimenta de corte. Pese a ello, María no presenta nimbo pues no posee sustancia divina. El Niño, vestido con la toga pretexta, está flanqueado por cuatro ángeles togados que semejan funcionarios romanos. Sentado sobre un trono gemado con almohadón y con un escabel al que no alcanzan sus cortas piernas, se encuentra entre su madre y la figura alegórica de la

Divina Sabiduría. Su nimbo presenta un detalle diferente: tiene una pequeña cruz en la parte superior. La presentación del Niño solo en majestad es excepcional, lo usual es que Jesús esté sentado sobre María. Están representadas la estrella y la ciudad de Belén, esquematizada y rebatida, reconocible porque ilustra la hoy inexistente iglesia octogonal de la Natividad, construida por Constantino. Los Magos, con lujosos trajes persas, se encuentran erectos delante de Cristo y le presentan los dones en platos. En el mismo arco, en el lado opuesto, se representa el encuentro con el gobernador Afrodasio tras la caída de los 365 ídolos en la ciudad egipcia de Sotina, que se derrumban ante el paso del verdadero Dios, episodio que narra el Evangelio del Pseudo Mateo.

Imagen 11



San Apolinario el nuevo, Rávena.

La iglesia fue construida como templo arriano bajo el ostrogodo Teodorico a fines del siglo V, pero c. 524 se consagra por un obispo ortodoxo. Su exterior simple y austero contrasta con el resplandor de la decoración musivárica interior. En ambos muros de la nave central

hay sendas procesiones: los mártires en procesión hacia el altar, que salen del palacio de Teodorico y se dirigen hacia Jesús entronizado; y la procesión de santas en la pared opuesta, que, encabezados por los tres Magos, se dirigen hacia María y el Niño en majestad.

El conjunto de ambas procesiones fue hecho cuando la iglesia, ya bajo Justiniano, pertenecía a la fe católica. Todos portan sus propias coronas de martirio. Detrás del palacio de Teodorico está representada la ciudad de Rávena, con los edificios circulares de la tumba de Gala Placidia y uno de los Baptisterios. La procesión de santos que llega hasta el trono de Cristo se inicia en el palacio de Teodorico, lo que jerarquiza al poder temporal como punto de partida de la trascendencia. Las santas salen de una puerta de la muralla de la ciudad, desde donde se ve el cercano puerto de Rávena: Classe.

Los magos, como garantes del poder del cristianismo ante los pueblos gentiles, encabezan la marcha, portando sus ofrendas con las manos veladas, tradición ésta tomada del ritual persa como indicación del respeto a la divinidad. La Virgen, hierática en un suntuoso trono, nimbada pero sin

corona, sostiene al Niño con nimbo crucífero. Tanto Jesús como el Ángel más cercano a los magos, extienden su mano para demostrar la conexión que existen entre ambas escenas.

Es una procesión celestial, no terrestre, y representa la segunda venida de Cristo. En ese momento, santas y mártires ofrecerán sus coronas y sus dones en el banquete celestial. En este contexto, el observador asocia los dones de los fieles que se dirigen por la nave hacia el altar con los dones que llevan los Magos en una procesión cósmica que procede de la tierra y termina en el cielo. De la misma manera que en los sarcófagos se exaltaban las donaciones de los difuntos, el programa iconográfico de San Apolinario el Nuevo promovía las contribuciones materiales de los fieles vivos.

4. Conclusión

La inclusión de la escena de la Epifanía — la más representada en el arte tardorromano — no significaba sólo la evocación de un suceso en la vida de Jesús: su trascendencia como reconocimiento de la divinidad por parte de los pueblos extranjeros la tornaba en particularmente apta para ser usufructuada como espacio para la exaltación del poder temporal, generosidad de los donantes, y reafirmaciones dogmáticas. Pero en el mismo ámbito de difusión del cristianismo, se libraba otra lucha sutilmente reflejada en las primeras imágenes de los Magos venidos de Oriente. El dualismo del zoroastrismo, que dividía al mundo espiritual entre poderes buenos y malos, había encontrado su camino hacia la Iglesia cristiana como legado del judaísmo tardío (Brown, 1989: 68). El pecado no era sólo elegir el camino equivocado, era fruto de la manipulación de Satanás. Éste era el factótum de todos los males que aquejaban al hombre. Cristo lo había vencido y en Su nombre sus seguidores dominaban a los esbirros del mal, realizaban milagros y exorcizaban, demostrando que el poder invocador de la palabra de Cristo era el más poderoso de los prodigios. Para el hombre común, incluyendo a los paganos, Cristo era un taumaturgo a quien reverenciaban por su poderosa magia (Brown, 1989: 68).

La palabra mago, sin embargo, adquirió pronto connotaciones peyorativas pues se asoció con prácticas de brujería y el trato con los demonios. En Hechos de los Apóstoles 3:9 se repudia a un farsante, que lleva el vergonzante apodo de Simón el Mago. El apóstol Pedro demuestra que su propio poder venía del Espíritu Santo y humilla a Simón, quien se arrepiente de sus artes pasadas.

No sólo los primeros cristianos sentían horror por la brujería. Los aristócratas romanos paganos repudiaban igualmente esta superstición. Unos y otros se acusaban mutuamente de practicar la magia, pero compartían la lucha para erradicarla. Señala A. Barb: “Durante todo este período [siglos II, III, y IV] los judíos compartieron con los persas y caldeos la reputación de expertos brujos, yendo sólo detrás de los maestros egipcios del pasado. Los judíos alejandrinos, que por así decirlo estaban naturalizados egipcios y que habían absorbido una considerable herencia persa y babilonia, bien podían haber proporcionado los mejores especialistas en las artes mágicas” (Momigliano, 1989: 136).

La razón de la popularidad de la Adoración de los Magos no se debió exclusivamente a que simbolizaba el homenaje de las naciones no judías al Cristo emperador, sino a que el propio Jesús era Él mismo un extraordinario mago y Su poder logró vencer a la magia que recurría a la ayuda de demonios, como la magia de los sacerdotes persas (Mathews, 1997: 85).

La venida de Cristo significó el predominio de una magia que no recurría a hechizos ni encantamientos ya que Jesús realizaba los milagros en Su propio nombre (Mathews, 1997, pg. 67). En las escenas de milagros cristológicos en el arte temprano cristiano, esta condición taumatúrgica se enfatiza con una vara o con el gesto de Su mano y una actitud corporal propia de los magos.

En un estudio sobre el arte bizantino preiconoclasta, Henry Maguire (Maguire, 1996, cap. 2) sostiene que la multiplicación de un mismo santo en iconos, frescos, utensilios religiosos, telas, responde al patrón de repetición de los encantamientos. En los papiros de magia egipcios, las letras y los signos reiterados actúan por sí mismos, por el poder de su propio efecto, sin necesidad de recurrir a fuerzas externas que los activen. En el ámbito doméstico y eclesiástico cristiano, las imágenes religiosas procedían de igual forma: actuaban directamente por virtud de su repetición. En gran parte de imágenes de los Magos, éstos son presentados como si se tratase de la repetición de una misma figura. Es probable que la idea subyacente en este tipo de representación reiterativa fuera una apelación a la calidad de amuleto y protección de estos personajes, avalados por el poder que emanaba de Jesús.

Hasta la llegada de Jesús, la magia dependía de la familiaridad y trato con los espíritus malignos, pero Él impone su autoridad como divinidad superior, y los Magos, al rendirle su homenaje, reconocen su primacía. Y en ese sentido, los dones que le ofrecen al Niño, a más de las interpretaciones teológicas, simbólicas y terrenas, corroboran este nexo con la magia: la mirra y el incienso era usada por los egipcios en la brujería, y el oro servía para fabricar las finas láminas sobre las que se escribían los hechizos (Mathews, 1997: 84 y ss.) Su

adoración significa el triunfo de la religión cristiana sobre la magia y la astrología.

La iconografía acompañó la evolución de los Magos que mutaron su imagen en la de Reyes provenientes de las tres partes del mundo y representantes de las tres razas, transformación que tornó en inofensivo al primitivo significado de la Adoración de los Magos. Y en este sentido, retomamos la idea primigenia de Mateo: los Magos no fueron reyes o gentiles que simbolizaban la universalidad del hombre. Fueron verdaderos Magos, en el sentido original que les dio Mateo. Magos que cedieron en su poder ante el de Jesucristo.

Bibliografía

- ALBERT, Jean-Pierre. *Odeurs de Sainteté, La mythologie chrétienne des aromates* (éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales). París, 1990.
- BROWN, Peter. *El mundo en la Antigüedad Tardía (de Marco Aurelio a Mahoma)*. Madrid: Taurus, 1989.
- BULTMANN, Rudolf. *Das Evangelium des Johannes*, 1962. En Ranke-Heinemann, 1995, Cap. 6.
- Enciclopedia Mythica
- GERARD, André-Marie. *Diccionario de la Biblia* (Anaya y Mario Muchnik), Madrid, 1995.
- KONING, Frederik. *Diccionario de demonología*. Barcelona: Ed. Bruguera, 1974.
- MacMullen, R., *Paganism in the Roman Empire*, Yale, 1981. En Momigliano, 1996, pg. 265.
- MAGUIRE, Henry. *The Icons of their Bodies – Saints and their images in Byzantium*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1996.
- MATHEWS, Thomas. *The clash of gods*. Nueva York: Princeton Univ. Press, 1997.
- MOMIGLIANO, Arnaldo. *De paganos, judíos y cristianos, Breviarios*. México: Fondo de Cultura Económico, 1996.
- MOMIGLIANO, Arnaldo, y otros. *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- RANKE-HEINEMANN, Uta. *Putting away childish things*. San Francisco: Harper, 1995.
- RÉAU, Louis. *Iconografía del Arte Cristiano, Tomo 1, vol. 2: Iconografía de la Biblia – Nuevo Testamento*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996.
- RÉAU, Louis. *Iconografía del Arte Cristiano, Tomo 2, vol. 3, Iconografía de los santos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996.
- TREXLER, Richard C. *Journey of the Magi, Meanings in History of a Christian Story*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1997.

FIDORA, Alexander y PARDO PASTOR, Jordi (coord.).

Expresar lo Divino: Lenguaje, Arte y Mística

Das Göttliche mitteilen: Sprache, Kunst und Mystik

Dec 2002/ISSN 1676-5818

VAUGHAN, Carolyn. *The Gifts of the Magi*. The Metropolitan Museum of Art, a Bulfinch Press Book, NY., 1998.

VORAGINE, Jacobus de. *The Golden Legend*. Princeton University Press, 1995, Tomo I.